

**INTERVENCION DEL EMBAJADOR EUGENIO ORTEGA EN EL  
PANEL DE Latin American Studies Association (LASA) EN  
MONTREAL**

Septiembre 8 del 2007

Gracias a los organizadores de este tradicional encuentro de LASA que se realiza en esta ocasión aquí en Montreal.

Gracias por esta invitación y por permitirme reflexionar delante de Uds. sobre un tema que es de especial importancia para los americanos del Norte y del Sur.

Mis palabras no serán en esta ocasión las de un sociólogo, como correspondería en una reunión de LASA, sino más bien serán las reflexiones de un Embajador. Durante muchos años de mi vida ejercí como sociólogo. Me dediqué con otros colegas a investigar sobre la realidad chilena para los Informes Nacionales de Desarrollo Humano. Tuve la oportunidad también de coordinar los equipos del PNUD en los países de América Latina que trabajan en estos Informes. Me acompañó en esa tarea uno de los mejores seres humanos que he conocido y uno de los mejores intelectuales de las últimas décadas en América Latina, como fue Norbert Lechner. Estoy seguro que habría estado aquí con nosotros reflexionando sobre las nuevas posibilidades de generar un verdadero consenso hemisférico para crecer en democracias estables, con una sólida institucionalidad, con un desarrollo sustentable y con una mayor igualdad para todas las ciudadanas y ciudadanos, en el mundo globalizado de hoy.

El tema de este panel “Canadá in the Hemisphere : An Insiders view”, es un tema de mucha actualidad y muy importante en las relaciones hemisféricas. A mi se me ha solicitado perfilar algunas ideas desde una perspectiva nacional sobre el papel de Canada. Me centraré en los significativos avances que existen en la relación bilateral de Chile y Canada y su posible significación en las relaciones hemisféricas. Pero antes permítanme afirmar la importancia de que Canada, desde hace unos años, haya decidido asumirse como parte del hemisferio americano. Durante mucho tiempo para los latinoamericanos América del Norte era una sola realidad. Esto ha cambiado en forma muy significativa.

Lo primero que hay que subrayar es que **las relaciones de Chile y Canada vienen de muchas décadas atrás**. Recuerdo, por ejemplo, la amistad que unió a Eduardo Frei Montalva con Leaster Person. Mantuvieron una relación personal a lo largo de los años y la estrecharon cuando ambos llegaron, casi al mismo tiempo, al Gobierno de sus respectivas Estados. Las primeras actividades de cooperación que conozco entre ambos países vienen de ese período. Se lograron, entre otras, misiones empresariales, académicas y visitas de personeros políticos.

Pero, curiosamente, cuando más se estrecharon las relaciones de amistad entre los demócratas chilenos y el pueblo y el gobierno canadiense fue en el tiempo de la dictadura en Chile ya que la política de este país frente a ella fue ejemplar. Miles de exiliados llegaron en un gesto concreto de solidaridad canadiense que es imposible olvidar. En la actualidad hay cerca de 40.000 chileno-canadienses si contamos a padres, hijos y nietos que son parte de las comunidades de Canada y, al mismo tiempo, mantienen su identidad chilena. Cientos de profesionales, investigadores, académicos y personas de alto nivel de excelencia trabajan en las universidades, instituciones de gobierno o en empresas privadas. Muchos han creado sus propias empresas y participan en la vida de Canada sin dejar de mantener lazos con su país de origen, con sus regiones, comunas o familias.

Con el retorno de la democracia en Chile, **la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC)** en 1996, y su puesta en marcha en julio del año 1997, se dio un gran impulso a las relaciones bilaterales. Fue importante en el plano comercial o de inversiones, lo que ha sido un éxito para ambos países ya que hemos compartido resultados muy positivos. Sin embargo, donde este Tratado ha generado su mayor significación ha sido en el fortalecimiento de **una nueva y decisiva relación política**. Deseo recordar el hecho que después que fracasara la política del Presidente Clinton para lograr un “fast track” con el fin de facilitar la negociación de un TLC con Chile en el marco del NAFTA, fue el gobierno canadiense en 1995 el que ofreció al chileno seguir adelante y negociar uno con Canada.

Pero la experiencia que más me ha impresionado en mi estadía como Embajador en Canada, **es el conjunto de oportunidades que este país ofrece a un país como Chile en esta etapa de su desarrollo**. La cantidad de proyectos y acciones conjuntas que se pueden desarrollar en diferentes áreas o sectores, son innumerables. En este país existe una gran apertura y acogida de su gente y de su Gobierno para compartir con los

latinoamericanos diferentes experiencias, para fortalecer la institucionalidad propia de la democracia y su gobernanza, para desarrollar proyectos conjuntos en investigación y desarrollo, para formar profesionales y técnicos de alta calidad, para impulsar nuevas áreas de negocios, entre otras. Esta actitud abierta y acogedora la he encontrado entre los ministros, la academia, el parlamento, los empresarios, los centros de investigación, las universidades, los dirigentes de las ONG y en general en las organizaciones de la sociedad civil. Esta actitud que relato es más impresionante todavía cuando se visita a las provincias. **Creo que los canadienses esperan ideas y proyectos innovadores y concretos para facilitar su mayor vinculación hemisférica.**

Desde hace un tiempo el Gobierno del Primer Ministro Harper ha decidido que una de sus principales prioridades internacionales es una proactiva política en y con las Américas.

Según sus propias palabras, en un importante discurso dicho en su reciente visita a Chile, señaló: “Canada New Government has made clear that re-engagement in its hemisphere is **a critical international priority for our country**”. “In other words, afirmó el PM, we want a role to reflect our commitment to open markets and free trade, to democratic values and accountable institutions, but also to our national identity, and our traditions of order and community values”.

Canada desea ser considerada en América Latina con una identidad propia. “Canada’s political structures differ substantially from those in the United States. Our cultural values and social model, have also been shaped by unique forces and we have made our own policy choices to meet our own needs”. Quizás el mejor ejemplo de su autonomía, mantenida por años es su política frente a Cuba donde ha hecho grandes inversiones y país con el cual nunca ha roto sus relaciones diplomáticas.

**En su relación con Chile** señaló: “It is especially ironic in that our initiative of ten years ago has been an overwhelming success, opening doors to friendship, prosperity, growth and cooperation between Canada and Chile that have exceeded all our expectations”. “There is no better place for Canada to pursue a partnership than by building on the shared success of our relationship with Chile and on our common values of political democracy, economic freedom and social cohesion. Chile and Canada can show the way forward”. Me parece entender de las palabras del PM que él

busca, para que Canadá juegue su rol hemisférico, son “partners” con valores compartidos y dispuestos a trabajar juntos en un complejo de diferentes sectores o áreas que sirvan en ambas direcciones.

En este contexto de declaraciones de una asertiva política hemisférica y bilateral es que Chile mira a Canadá como un importante socio para abrir nuevos caminos a su desarrollo.

**Por ello la Presidenta de Chile y el Primer Ministro de Canadá firmaron un Acuerdo Marco de Asociación entre ambos países. Con ello se busca enfrentar una agenda amplia de antiguos y nuevos desafíos.**

En una perspectiva hemisférica, la **Presidenta Michelle Bachelet durante la visita del Primer Ministro de Canadá Stephen Harper, afirmó:** “pensemos, por ejemplo en desafíos como el cambio climático, la construcción y fortalecimiento de las instituciones de la democracia, la protección de los derechos humanos, la lucha por una mayor igualdad en todas sus dimensiones, la eliminación de la pobreza y de la exclusión, las distorsiones en el comercio, la concentración del conocimiento y las tecnologías de última generación, la expansión global de ciertas pandemias, las amenazas a la paz y seguridad internacional, la criminalidad transnacional organizada, las catástrofes naturales”. Todo ello requiere nuevas relaciones y formas de vincularnos en el mundo actual, especialmente en el hemisferio.

Frente a estos y otros desafíos, Canadá y Chile, quieren hacer un aporte significativo, basados en los principios y valores que comparten nuestros pueblos: solidaridad internacional, promoción de la democracia y los derechos humanos, respeto al derecho internacional, e instituciones multilaterales democráticas y fuertes.

“La gran tarea que tenemos, en definitiva, es contribuir a generar una gobernabilidad global inclusiva, donde estén representados los intereses de países grandes y chicos, pobres y ricos, políticas que finalmente permitan sumar esfuerzos para enfrentar estos grandes desafíos que hoy se nos presentan, y que determinarán en buena medida, el tipo de mundo y región en que vivirán nuestros hijos y nietos. Cada uno de esos desafíos, señaló, requiere más que nunca de políticas públicas globales, concertadas y cooperativas entre los países”

“Chile y Canadá concluyó, tenemos un compromiso, que responde a nuestras mejores tradiciones, con la generación de una nueva gobernabilidad global, y estoy segura que estaremos a la altura de las circunstancias, en esta nueva etapa de nuestras relaciones que hoy iniciamos”. **Ambos mandatarios dieron especial importancia a este Marco de Asociación entre ambos países como una nueva etapa más amplia que, incluyendo el TLC, trata de lograr nuevos objetivos como más y mejor democracia, instituciones más estables, desarrollo de la ciencia y la tecnología, más intercambio cultural, educacional, cooperación en sectores como la agricultura, la energía, entre otros.**

En la práctica se trata de pasar a la acción y desarrollar proyectos y acciones concretas abiertas a otros países de la región. Se trata de coordinar políticas globales y hemisféricas, impulsar el TLC y trabajar en proyectos conjuntos entre ministerios, universidades, institutos, ONGs, centros de investigación, etc. Por ejemplo, hemos comenzado a trabajar en un proyecto de investigación conjunta sobre cambio climático y sus efectos tanto en nuestros glaciares cordilleranos de los Andes y de las Rocallosas como en la Antártica y el Ártico.

Para terminar, puedo afirmar con toda claridad que Chile mira a Canada como un país con el cual se puede desarrollar nuevas iniciativas, compartir experiencias y aprender mutuamente de ellas. Para eso nuestra Presidenta ha respondido a nombre de nuestro país que Chile está dispuesto a **buscar caminos para enfrentar juntos el futuro, con nuestra mirada puesta en América Latina con la cual tenemos compromisos históricos irrenunciables.**